



# El Heraldo de la Ciencia Cristiana

diciembre de 2024 VOL 074 | N° 12

- |    |   |    |   |
|----|---|----|---|
| 2  | <b>Honrar al Cristo mediante nuestras vidas</b><br><i>Monica B. Esefer Passaglia</i>  | 20 | <b>Sana de vértigo persistente</b><br><i>Traci Fenton</i>                       |
| 3  | <b>La ley revelada por el Cristo que sostiene y sana</b><br><i>Elizabeth Mata</i>     | 21 | <b>Un doloroso bulto en la piel desaparece</b><br><i>Paul Trevithick</i>        |
| 5  | <b>“El niño que hemos de atesorar”</b><br><i>Kate Mullane Robertson</i>               | 22 | <b>Salvados durante una inundación</b><br><i>Maryann McKay</i>                  |
| 6  | <b>¡No juzgues... y sé libre!</b><br><i>Kim Crooks Korinek</i>                        | 24 | <b>La práctica relevancia del ejemplo de Cristo Jesús</b><br><i>Moji George</i> |
| 8  | <b>“El Equipo de la Humanidad”</b><br><i>Suzanne Smedley</i>                          |    |   |
| 9  | <b>“Un corazón más suave, un carácter subyugado”</b><br><i>John Paxton Qualtrough</i> |    |   |
| 11 | <b>Regocijémonos, antes y después de las elecciones</b><br><i>Tony Lobl</i>           |    |   |
| 12 | <b>La tristeza fue reemplazada por la gratitud</b><br><i>Patricia Sánchez</i>         |    |   |
| 13 | <b>De viaje con Dios</b><br><i>Kouakou Yao Augustin</i>                               |    |   |
| 14 | <b>El ejemplar de Ciencia y Salud de mi abuela</b><br><i>Richard Mears</i>            |    |   |

## PARA JÓVENES

- 15 **¿Cómo puedo enfrentar la Navidad después de la muerte de mi papá?**  
*Inge Schmidt*

## PARA NIÑOS

- 16 **Mi ángel de Navidad**  
*Bee Holekamp*
- 17 **Sana de Covid-19**  
*Elizabeth Moreira Queiroz*
- 18 **Curación del síndrome del túnel carpiano**  
*Daisy Patricia Izquierdo Ortiz*
- 19 **El dolor y la hinchazón desaparecieron**  
*Jonathan Ferrell*

# Honrar al Cristo mediante nuestras vidas

Monica B. Esefer Passaglia

Original en español&nbsp;

**La temporada navideña**, una celebración del advenimiento de Cristo Jesús, ha sido desde hace mucho una época muy ocupada: reunirse con amigos, comprar regalos, fiestas en el lugar de trabajo, cocinar, coordinar. No obstante, a veces, en medio de tantas actividades, las personas terminan preguntándose por qué no pueden sentir el gratificante espíritu del Cristo que tanto anhelan.

El mensaje de la historia de Navidad va mucho más allá de las festividades y la alegría. La concepción virginal de Jesús por parte de María le permitió a él demostrar su verdadera individualidad espiritual como el Cristo, el Hijo de Dios. Enseñó y dio prueba de lo que significa ser hijo de Dios: estar libre de pecado, de enfermedad... ¡e incluso de la muerte. Él vivió en constante comunión con su divino Padre, amó a Dios y a toda la humanidad, expresó este amor a través de acciones concretas y sanó a innumerables personas.

Jesús demostró que todos somos hijos de Dios, que, como explica el primer capítulo del Génesis, somos creados a imagen de Dios, el Espíritu, totalmente buenos, inocentes y espirituales. Su vida demostró este modelo divino del hombre.

Aunque el hombre físico Jesús no está aquí con nosotros hoy, en la Ciencia Cristiana aprendemos que el Cristo es “la verdadera idea de Dios” (Mary Baker Eddy, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 316) que es atemporal y está con nosotros siempre. Al pensar en cómo honramos al Cristo, recuerdo a los Reyes Magos, que hicieron un largo viaje para ver y dar regalos al Mesías prometido. Mary Baker Eddy, la Descubridora de la Ciencia Cristiana, dice lo siguiente acerca de ellos: “A medida que los Magos progresaron en la comprensión del Cristo, o sea la idea espiritual, esta idea creció para ellos en gracia. Continuará así, en la medida en que esto se vaya comprendiendo, hasta que el hombre sea hallado a la semejanza misma de su Hacedor. El más alto concepto humano que ellos tenían

del hombre Jesús, que lo presentaba como el Hijo único de Dios, el unigénito del Padre, lleno de gracia y de Verdad, alcanzará, por medio de la lente de la Ciencia, tal magnitud para el concepto humano, que revelará que el hombre, colectiva como individualmente, es el hijo de Dios” (*Escritos Misceláneos 1883-1896*, pág. 164).

Expresar la naturaleza semejante al Cristo que Dios nos ha dado es verdaderamente el espíritu de la Navidad; ¡el espíritu del Cristo que todos podemos sentir en nuestros corazones! Hoy, la Ciencia divina nos revela la perspectiva espiritual de la vida: la Vida como Dios, el Espíritu. Vivimos con gratitud por la percepción espiritual que Jesús revelaba.

Al desear sentir más profundamente el espíritu del Cristo, podríamos considerar qué dones valiosos brindamos al mundo. Los Reyes Magos dieron oro, incienso y mirra al Salvador: los tres considerados muy valiosos en aquel entonces. En nuestra época, debemos pensar profundamente en cómo honramos al Cristo a través de nuestras vidas, preguntarnos qué estamos dispuestos a ofrecer a diario. Vivir las cualidades propias del Cristo nos ayuda a dejar de lado las distracciones materialistas, la apatía, la oscuridad mental, y a mostrar la luz del Cristo: la perspectiva espiritual iluminada de la Vida. Este puede ser nuestro regalo para el mundo. Y hoy podemos probar el poder del advenimiento del Cristo por medio de la curación.

Hace años, empecé a tener dolor en las rodillas. Hacían ruido cuando me sentaba o me levantaba y tenía una sensación de fricción e incomodidad. En esos momentos, tenía miedo cada vez que tenía que moverme.

Me volví a Dios en oración, con consagración, anhelando sentirme amada, protegida y bien. Reconocí que soy la creación de Dios, que por ser Su hija soy la imagen y semejanza del Espíritu, de la Vida divina, del Amor invariable, y reflejo la sustancia divina. Siempre estoy completa e intacta, libre y flexible, y por lo tanto experimento libertad de movimiento. De modo que realmente no había lugar para la fricción, el sufrimiento, la pérdida de sustancia o el deterioro.

También oré para saber que reflejo el amor de Dios y que no puedo vivir en fricción o conflicto con los

demás. Me sentí en paz, pero los síntomas persistían. La continua oración me trajo expectativa de bien, y sentí la influencia del Cristo dándome un mensaje puro que me aseguraba: “Seré ungido con aceite fresco”. Reconocí que este concepto provenía de un versículo de la Biblia (véase Salmos 92:10). También hay una conexión aquí con los Reyes Magos, ya que uno de ellos le dio a Jesús mirra, que se cree que se usaba en el aceite de la sagrada unción. En mi caso, sentí que me rodeaba la presencia de Dios, la dulzura y la calidez del Amor divino. El problema de las rodillas desapareció por completo.

La definición de *aceite* en el Glosario de *Ciencia y Salud* es: “Consagración; caridad; dulzura; oración; inspiración celestial” (pág. 592). Las cualidades que representa el aceite son vitales. Había sentido la convicción espiritual de que mi capacidad para moverme no dependía del estado de los huesos, las articulaciones o los músculos. Había reconocido que mi movimiento tenía su fuente en Dios, la Mente divina, y que la sustancia de las cualidades espirituales del aceite con el que estoy ungida jamás se desgasta ni disminuye.

La influencia y el poder del Cristo es una ley divina que anula todas las teorías materialistas que intentan limitarnos. Gobernados por esta ley, vivimos en salud, libertad y amor fraternal. Todos los días, podemos abandonar una visión materialista de la vida y honrar al Cristo de todo corazón mediante vidas plenas de curación.

Vivir nuestra semejanza con el Cristo tiene un impacto en la calidad de nuestros días, nuestra salud, nuestras relaciones y nuestra comunidad. Cada vez más podremos regocijarnos con gratitud por haber sido testigos, hasta cierto punto, del cumplimiento de la promesa: “Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres” (Lucas 2, 14).

## La ley revelada por el Cristo que sostiene y sana

*Elizabeth Mata*

**Tener al nieto** más nuevo de la familia en mis brazos fue una experiencia sagrada. Me maravilló la simple muestra de confianza y receptividad de este precioso pequeñito para que lo cuidara, mientras se apoyaba en mí y descansaba en paz.

Abrazarlo me impulsó a pensar más profundamente en Dios como Principio y Amor, cuya tierna e inmutable ley espiritual del bien nos sostiene, mantiene y protege a todos en armonía. ¿Es posible que confiemos en Dios sin vacilar, seguros de que somos y seremos sostenidos y cuidados? Por supuesto que sí. Estas líneas del Himno 134 del *Himnario de la Ciencia Cristiana* aluden al gobierno de Dios que todo lo envuelve: “Me abriga Tu bendito amor, / Tu ley es mi sostén” (Samuel Longfellow).

La Navidad, durante la cual se honra el nacimiento de Jesús en todo el mundo, es un momento para reflexionar sobre el Cristo y lo que significa para nosotros hoy. Mary Baker Eddy, la descubridora de la Ciencia Cristiana, escribió en su libro titulado *Escritos Misceláneos 1883-1896*: “Esta idea espiritual del Principio del hombre o del universo, apareció a la visión de los Magos como una estrella. Al comienzo, el niño Jesús pareció pequeño a los mortales; pero desde el monte de la revelación, el profeta lo contempló desde un principio como el Redentor, que presentaría una manifestación maravillosa de la Verdad y el Amor” (pág. 164).

El profeta Isaías expresa bellamente la promesa del Cristo redentor a través de una visión espiritualmente elevada que se levanta mucho más allá de los límites de los sentidos materiales. La Contemporary English Version of the Bible lo hace hablar del Cristo de esta manera: “Él conocerá y honrará al Señor. Su mayor gozo será obedecer al Señor. ... Los pobres y los necesitados serán tratados con equidad y justicia. Su palabra será ley en todas partes de la tierra. ... Los leopardos se acostarán con las cabras y los lobos con los corderos. Los becerros y los leones comerán juntos y niños pequeños los cuidarán” (Isaías 11:2-4, 6).

Esta época del año particularmente evoca nuestro más profundo aprecio y gratitud por Jesús y las obras sanadoras que realizó a través del Cristo misericordioso y salvador. En el libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, la Sra. Eddy describe al Cristo como la “naturaleza divina” de Jesús, “la santidad que lo animaba” (pág. 26). Jesús, descrito como “el niño de Belén, el heraldo humano del Cristo, la Verdad” (pág. vii), nos mostró que el Cristo está siempre presente, comunicando a todos la verdad de Dios: Su amor y bondad, que anulan el mal en todas sus formas. Demostró que la curación-Cristo es posible para todos, a lo largo de todos los tiempos.

La Ciencia Cristiana enseña que estamos infaliblemente sujetos a la ley espiritual de Dios. Vislumbrar esta verdad de Dios produce una armonía espiritual innata, liberándonos de lo que parecería ser el dominio de las aparentes leyes materiales. El Espíritu, Dios, es todo el bien, todo armonía. Y el Espíritu es el Progenitor divino, el creador, de cada uno de nosotros. Como hijos del Espíritu, todos incluimos —plena, aunque individualmente— las cualidades de la Mente y el Amor divinos, que son nombres bíblicos de Dios. El resultado natural de esto es que nuestra naturaleza es enteramente espiritual. Las cualidades espirituales como la sabiduría, la belleza, la alegría, la inteligencia, la ternura, la integridad y el estado de alerta son nuestras para expresarlas en abundancia.

Dios, que se nos revela a través del Cristo, sostiene a todos por igual. El Cristo, la Verdad, nos asegura que somos apreciados, vigilados y mantenidos inquebrantables en el tierno y poderoso cuidado de Dios y nos da la autoridad para negar el poder a las llamadas leyes materiales que limitarían nuestra salud, fortaleza o provisión.

La capacidad infinita del Cristo para corregir y transformar vidas excede con creces las limitadas formas y medios humanos. A través de la oración inspirada podemos ver esto en nuestra vida diaria, como lo hice claramente hace algunos años después de que una de mis rodillas se volviera dolorosa y difícil de doblar. Caminar y moverme era todo un desafío, lo cual era particularmente problemático, ya que mi trabajo requería estar de pie la mayor parte del día.

A lo largo de los años, cada vez que he necesitado soluciones, orar como me enseñaron en la Ciencia Cristiana ha cambiado mi perspectiva a una base espiritual que ha traído curación. Así que, ante esta situación de la rodilla, recurrí de nuevo a Dios con confianza.

Mi motivo era más profundo que simplemente recuperar mi movilidad. Anhelaba aprender algo más acerca de Dios y acerca de mi unidad permanente con Él como Su reflejo. Reconocí al orar que la ley espiritual siempre está operando. Que Dios, el bien, es la causa, y el hombre —cada uno de nosotros— es el efecto.

Este pasaje de un libro escrito por la Sra. Eddy titulado *No y Sí* fue especialmente útil: “La armonía, perpetuidad y perfección eternas constituyen los fenómenos del ser, gobernados por las leyes inmutables y eternas de Dios; mientras que la materia y la voluntad humana, el intelecto, el deseo y el temor no son los creadores y directores ni los destructores de la vida o sus armonías. El hombre tiene un Alma inmortal, un Principio divino y un ser eterno. El hombre tiene individualidad perpetua; y las leyes de Dios y la acción inteligente y armoniosa de estas leyes constituyen la individualidad en la Ciencia del Alma” (págs. 10-11).

A la luz de lo que informan los sentidos materiales, qué visión tan audaz es esta: que no estamos hechos de ligamentos, huesos y músculos, sino de sustancia eterna y espiritual, y que estamos sostenidos por la ley divina, que sustenta la identidad y estructura de nuestro verdadero ser.

Valoraba estas ideas al orar por mí misma. De vez en cuando también recibí tratamiento a través de la oración de un practicante de la Ciencia Cristiana. En los meses siguientes, me quedó claro que debido a que la libertad y el movimiento se originan en la Mente divina, no pueden ser arrebatados por la materia. Sentí que esta verdad es una ley poderosa que sustenta y preserva. El Cristo, la Verdad, me permitió mantener más consistentemente la realidad espiritual al frente de mi pensamiento, y a su vez el problema de la rodilla me impresionó cada vez menos. El dolor desapareció y la flexibilidad normal en la rodilla se restauró y se ha mantenido.

La Ciencia Cristiana celebra al Cristo y su mensaje inexpugnable de la presencia suprema y gobernante del Espíritu que abraza a todos, en Navidad y en *cualquier* época del año. El Cristo, siempre operando en la consciencia humana, nos da a conocer la supremacía del Espíritu, anulando los informes limitados de lo que la Biblia llama la “mente carnal” (KJV) —la falsificación de la Mente divina— que nublaría nuestra espiritualidad nativa. A medida que dejamos que el Cristo transforme nuestra forma de pensar, llegamos a ver que el odio, el temor, la ira, la envidia y la enfermedad no tienen ninguna capacidad o autoridad real para afectar nuestras vidas.

Cuando gustosamente dejamos que el Cristo se mueva sobre nuestro pensamiento, escuchamos y prestamos atención a su mensaje de bondad, y cedemos a la ley espiritual de Dios, no podemos menos que ver más del cuidado perfecto de Dios evidenciado dondequiera que estemos.

---

## “El niño que hemos de atesorar”

*Kate Mullane Robertson*

**Fue un momento** difícil en mi vida. Estaba orando profundamente acerca de mi anhelo de ser madre. Todos los días antes de las fiestas, leía la historia del Evangelio del nacimiento de Jesús, de la valentía de su madre María y de su confianza en Dios. Anhelaba esa misma humilde confianza. Quería aceptar el propósito de mi Padre-Madre Dios para mí y el puro deseo de ser madre, de amar más desinteresadamente, que Ella había puesto en mi corazón.

Una noche muy fría, salí de nuestra casa para ver el cielo salpicado de millones de estrellas. Pensé en cómo María, dos mil años antes, había aceptado su propio lugar en la narrativa histórica de la maternidad bajo las mismas constelaciones.

Su camino no había sido fácil. Estaba el mensaje del ángel Gabriel que no tenía ningún sentido humano (véase Lucas 1:30-32), había circunstancias aterradoras, un largo viaje, ningún lugar para dar a luz sino en un establo, y el rey Herodes y sus espías perseguían a su familia. Pero ella confiaba en Dios. Me pregunté: “¿Confías *tú* en la promesa de Dios? ¿Confías en que lo que Dios puso en tu corazón sobre la maternidad es en realidad la semilla de una nueva vida de amor y curación que crece en ti?”.

La promesa angelical que Gabriel había plantado en el corazón de María no podía ser silenciada ni negada.

Yo sabía que así era. Sentí el mensaje del Nuevo Testamento: “En la tierra paz, buena voluntad para con los hombres” (Lucas 2:14). Me senté sobre las agujas de pino cubiertas de escarcha y me apoyé en el tronco de un árbol. Miré las estrellas y oré por todas las madres, padres e hijos del mundo. Por los bebés en cunas, en el hogar o en unidades neonatales con sus padres, pasando la Navidad a su lado. Por las madres en refugios para personas sin hogar, que intentaban que sus hijos tuvieran la mejor Navidad, o para los padres refugiados que cuidaban de sus jóvenes familias en Nochebuena mientras buscaban seguridad frente al miedo y la pobreza en sus países de origen.

Durante todo el año anterior, había luchado con la angustia y la idea de que tal vez nunca me convertiría en madre. Sabía que Dios había puesto en mi corazón el deseo de criar y cuidar de los niños. Y me había aferrado a esa promesa, animada por la confianza de María en el alentador mensaje que el ángel Gabriel le había dado.

A lo largo de esa temporada, en la que profundicé la confianza en Dios, me di cuenta de que la maternidad no es condicional. No requiere de un bebé —o incluso de un niño mayor— para cuidar. No está validada por un certificado de nacimiento. No se puede vestir con ropa de bebé de moda. La maternidad no se expresa únicamente como un sustantivo; es también un verbo. Y nada, nada podía privarme de mi derecho a ser madre; es decir, a amar, criar y cuidar de un mundo lleno de hijos de Dios, todos anhelando conocer a su verdadero Padre-Madre Dios.

Así que, en lugar de centrarme en nuestra habitación del bebé vacía, oraba a diario para que cada niño fuera el amado de Dios y pudiera sentir la presencia del Amor divino que lo guiara hacia el tranquilo y santo reino interior donde la promesa del Cristo ya se ha cumplido: “He aquí, yo estoy con vosotros todos los días” (Mateo 28:20). Al igual que María, sabía que la promesa angelical que Gabriel había plantado en su corazón no podía ser silenciada o negada por las circunstancias humanas.

Este pasaje final de “El clamor de la época de Navidad”, de Mary Baker Eddy, se convirtió en mi compañero constante: “En distintas épocas la idea divina toma diferentes formas, según las necesidades de la humanidad. En esta época toma, más inteligentemente que nunca, la forma de la curación cristiana. Éste es el niño que hemos de atesorar. Éste es el niño que rodea con brazos amorosos el cuello de la omnipotencia, e invoca el infinito cuidado del amoroso corazón de Dios” (*Escritos Misceláneos 1883-1896*, pág. 370).

Vi que este era el bebé que podía amar con todo mi ser. Dejaría que este bebé de la curación cristiana fuera el hijo del deleite de mi corazón, día y noche. Me levantaría con él temprano por la mañana; me despertaría ansiosamente con él en la noche para escuchar y responder a los clamores de la humanidad; y me sentaría en silencio junto a este bebé y escucharía cada promesa de salud y plenitud que su inocencia y pureza exigirían de mi atento corazón. Vi la necesidad de curación de la humanidad en los rostros que pasaban por la calle; lo sentí en las noticias que leí; lo escuché con cada sirena que perforaba el silencio y en cada tormenta que rogaba el mandamiento de Cristo: “Calla, enmudece” (Marcos 4:39).

El bebé de la curación cristiana no podía ser arrebatado de mis brazos.

El bebé de la curación cristiana y mi función como sanadora —escuchar el mensaje del Cristo, apoyar a otros en oración y ser testigo de la perfección y plenitud que Dios les había dado— no podían ser arrebatados de mis brazos. Esto era lo que llenaba mi corazón de alegría todos los días mientras me deleitaba en la libertad y la victoria que provenían de la práctica de

la Ciencia Cristiana. Y no estaba sola. Había muchas otras personas que también habían escuchado este llamado y estaban emprendiendo la obra de curación con humildad y confianza espiritual a semejanza del Cristo.

Hay mucho más en esta historia; pero para la Navidad siguiente, mi esposo y yo recibimos una llamada inesperada pidiéndonos que viajáramos al otro lado del mundo para adoptar una niña y, lo que es más importante, sentí el llamado a ser madre de un mundo más amplio de niños en mis oraciones todos los días. Esto ha continuado.

Desde entonces, he llegado a la conclusión de que todos nosotros —como madres, padres e hijos amados— necesitamos sentir la paternidad de nuestro Padre-Madre Dios más que nunca. La Navidad es una ocasión perfecta para comprender el significado del amor protector de Dios y cómo el Cristo marca el comienzo de este amor por el bebé de la curación cristiana en nuestros humildes corazones. Escucha. Dios revelará lo que esto significa para ti.

---

## ¡No juzgues... y sé libre!

*Kim Crooks Korinek*

**Parecía una buena idea.** ¿No estaba siendo afectuosa? Verás, estaba muy preocupada por las decisiones que tomaba alguien cercano a mí y me sentí obligada a hablar sobre esto con él. Pero la conversación no salió bien. Y después, las cosas se tornaron incómodas y sin resolver.

La oración es mi sólido recurso cada vez que tengo dudas, temor, enfermedad o incluso incomodidad. Para mí, la oración es una comunión silenciosa con Dios, quien es Amor y Verdad, la fuente de la justicia y la misericordia. Estos momentos de oración son tiempos de gran humildad, pero siempre resultan en crecimiento espiritual.

¿Qué necesitaba saber? Cuando abrí la Biblia, me encontré con la instrucción del Sermón del Monte: “No juzguéis, para que no seáis juzgados” (Mateo 7:1).

¿Estaba realmente juzgando? Podía sentir que la justificación propia iba en aumento. ¡Solo trataba de ser útil!

La Ciencia Cristiana pone de manifiesto cuán constructiva puede ser la corrección cuando se basa en la afirmación de que somos la creación espiritual de Dios —totalmente buenos, completos e íntegros— y no deja lugar para las actividades incorrectas. Pero si nuestras acciones se basan en un concepto erróneo del hombre como quebrantado, carente o equivocado, a menudo hay preocupación, presión o manipulación. Y no, estas no conducen con eficacia a las soluciones.

Pensé en mis preocupaciones. ¿Se basaban en ver la bondad innata de esta persona, y confiar en su capacidad para expresarla al ser bueno y hacer el bien? Me sentí avergonzada. No lo eran.

El Sermón del Monte incluye la Regla de Oro de tratar a los demás como a uno le gustaría que ellos nos trataran (véase Mateo 7:12). Me di cuenta de que ser verdaderamente amoroso es vernos los unos a los otros como Dios nos ve a cada uno de nosotros —exactamente como nos encantaría que nos vieran y conocieran. Hacer que la perspectiva de Dios sea nuestra perspectiva ayuda a elevarnos y empoderarnos a nosotros mismos y a los demás, y nos hace abandonar un sentido personal de juzgar. Mary Baker Eddy, la Descubridora de la Ciencia Cristiana, escribe: “¿Cuándo dejará el mundo de juzgar las causas desde un punto de vista personal, conjetural y equivocado de las cosas?” (*Escritos Misceláneos 1883-1896*, pág. 290). Como dice el Evangelio de Juan: “No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio” (7:24).

¿Cómo juzga Dios? Dios juzga con justicia, no viéndonos como mortales imperfectos, sino como el reflejo divino de Su perfección y amor infinitos (véase 1.º Juan 3:2).

¡Y el juicio de Dios permanece! Desde esta experiencia, me he librado de estas preocupaciones agobiantes. Afirmé el ingenio, el ilimitado sentido de la aventura

y la profunda compasión de este ser querido, como lo haría normalmente. Nuestro Padre-Madre Dios conoce y ama a Su creación infinita e íntimamente. A medida que confiaba cada vez más esta persona, mi ser y toda la creación de Dios a Su guía, pude dejar de lado el falso sentido de responsabilidad que había asumido por él.

Poco después, tuvimos una charla provechosa y constructiva, y se restableció nuestro respeto natural y nuestra feliz camaradería. Más tarde, compartió algunas soluciones sorprendentes y prometedoras que descubrí que él había estado explorando todo el tiempo.

Pero aquí había algo más. ¡Me sentí optimista! No solo me liberé de un sentido personal de juzgar a los demás, sino que al mismo tiempo se eliminó el temor oculto de enfrentar opiniones y críticas, es decir, la preocupación respecto a la opinión de los demás sobre mí. Me sentí aliviada y libre para ser la expresión más plena de lo que Dios me ha hecho.

Cantaba con “una canción más sonora” que, en palabras de la Sra. Eddy, llega al cielo. Ella escribe: “Una canción más sonora, la más dulce que jamás haya llegado a los cielos, se eleva ahora más clara y más cercana al gran corazón del Cristo; pues el acusador no está allí, y el Amor irradia su prístina y eterna melodía” (*Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 568).

Sólo Dios, el Amor, es nuestro Juez. No hay acusadores donde el Amor está presente, el cual está en todas partes. Podemos ser honestos y constantes en nuestras expresiones de amor y compasión, al juzgar con “justo juicio”. Al ceder al Amor divino y discernir y prescindir de cualquier sentido pecaminoso y personal, abrazamos más activamente las infinitas posibilidades de Dios. Y así, descubrimos que nuestras relaciones con los demás y nuestra comprensión de nosotros mismos incluyen cada vez más alegría y libertad.

Publicado originalmente en la columna Christian Science Perspective del *Christian Science Monitor* el 16 de mayo de 2024.

---

# “El Equipo de la Humanidad”

Suzanne Smedley

Publicado originalmente en *The Christian Science Monitor's Christian Science Perspective column*, April 29, 2024.

**Parece ser parte** de la naturaleza humana tomar partido. Un ejemplo de ello es lo que estamos viendo en algunos campus universitarios —incluido el de mi alma mater— donde las protestas por la guerra entre Israel y Hamas y la crisis humanitaria resultante han llevado al caos y la violencia, con individuos y grupos que toman partido estridentemente.

El diálogo saludable e incluso el desacuerdo no son en sí mismos algo malo. Pero ¿qué podemos hacer para abordar la desunión y la desconfianza, la división y la agitación que resultan de una visión intransigente sobre situaciones complejas?

Esto me recuerda algo que leí poco después de que estallara el conflicto en Oriente Medio. Mencionaba la experiencia de una profesora de historia del bachillerato en la ciudad de Nueva York, una mujer judía, a quien uno de sus alumnos le preguntó si era del “Equipo Israel” o del “Equipo Palestino”. En un momento que fue verdaderamente didáctico, ella respondió: “Yo soy del Equipo de la Humanidad”.

Realmente, esto es algo que da para pensar. En un momento en que las mejores cualidades que asociamos con la humanidad —como la compasión, la magnanimidad, el amor fraternal, la misericordia, la benevolencia y la caridad— parecen especialmente ausentes en gran parte del diálogo público, necesitamos, más que nunca, elegir el “Equipo de la Humanidad”. No hay paz ni justicia sin amor. Ser amoroso y amable; dar a los demás el beneficio de la duda y ser generosos en nuestra estimación de ellos; esperar lo mejor, no lo peor, de nuestro prójimo: estas son cualidades de pensamiento que pueden prevenir conflictos o, cuando sea necesario,

reparar las relaciones. Estas cualidades contribuyen a una sociedad más justa y pacífica.

Me reconforta lo que la Ciencia Cristiana enseña acerca de dichas cualidades: No son atributos personales que algunos de nosotros tenemos y otros no, o cortesías que decidimos extender solo cuando sentimos que alguien merece nuestro favor. Son inherentes a cada uno de nosotros como hijos de Dios, en todo momento. Somos creados a imagen y semejanza de Dios, del Espíritu, y la imagen del Espíritu divino es enteramente espiritual, la expresión de la naturaleza incontenible del Amor divino.

Podríamos decir que Cristo Jesús fue infaliblemente del “Equipo de la Humanidad”. Él amó y sanó sin prejuicios, y reprendió persistentemente la obstinación y la ira de aquel que se cree superior, las cuales fomentan el odio y la inhumanidad. Varias veces en la Biblia leemos que él tuvo “misericordia” hacia los demás, y luego los sanó o respondió a sus otras necesidades. Predicó la compasión, así como la locura de la venganza, y dijo que a los que muestran misericordia se les mostrará misericordia.

En su Sermón del Llano, Jesús transmitió el mensaje radical: “Haz a los demás todo lo que quieras que te hagan a ti” (Mateo 7:12, NTV). Y mostró que tenemos que hacer esto a pesar de lo que otros podrían haber hecho, ya que vivió esta Regla de Oro incluso cuando fue recibido con hostilidad, acusado injustamente y crucificado. Su subsecuente resurrección demostró que cualidades como el amor y el perdón no provienen de la debilidad o la vulnerabilidad, ni pueden ser explotadas; más bien, demuestran la fortaleza más indomable, y deben ser honradas y apoyadas.

Lo que le permitió a Jesús hacer todo esto fue el Cristo, “su naturaleza divina, la santidad que lo animaba”, como dice el libro de texto de la Ciencia Cristiana (Mary Baker Eddy, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 26). Aunque la identidad y el papel de Jesús eran únicos, él también reconocía la naturaleza propia del Cristo *de todos* como hijos de Dios.

Independientemente de nuestros puntos de vista sobre un tema en particular, *todos* podemos unirnos en una causa común para vivir la Regla de Oro. Mary Baker

Eddy dijo: “La humanidad pura, la amistad, el hogar y el amor recíproco, traen a la tierra un goce anticipado de cielo” (*Escritos Misceláneos 1883-1896*, pág. 100). Esta es una gran contribución que cada hombre, mujer y niño puede hacer a la causa de la justicia y la paz: protestar contra la tentación de ignorar o rechazar nuestra bondad natural y resistirla; negarse a hablar o actuar de maneras que son contrarias a nuestra verdadera naturaleza espiritual, y que herirían en lugar de sanar y beneficiarían a uno mismo en lugar de al bien común.

Esto puede requerir un autoexamen honesto y humildad, pero a través de estas cualidades, cada uno de nosotros puede contribuir a un mundo más justo, humano y unido. Cada día ofrece numerosas oportunidades para dar los pasos, ya sean pequeños o grandes, del lado de la humanidad; para mostrar mayor tolerancia, comprensión y amor en nuestras interacciones con los demás. Todo esfuerzo sincero nos acerca un poco más a experimentar aquí en la tierra “un anticipo del cielo”.

---

## “Un corazón más suave, un carácter subyugado”

*John Paxton Qualtrough*

**Ver cómo el** miedo desaparece a medida que nuestro carácter se transforma cambia la vida. Mary Baker Eddy, quien descubrió la Ciencia del cristianismo que Jesús ejemplificó, conocía la importancia de vencer cualquier tipo de temor; ya fuera de un problema físico, un fracaso o cualquier otra cosa.

En *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, la Sra. Eddy hace esta impresionante declaración: “Para sanar con éxito, tienes que conquistar tus propios temores así como los de tus pacientes, y elevarte a una consciencia más alta y más santa” (pág. 419). ¿Cómo nos elevamos a esta consciencia más santa que disuelve los temores y nos capacita para ayudar

a los demás? Podemos empezar preguntándonos si estamos pensando en nosotros mismos como mortales o inmortales, como esencialmente materiales o como totalmente espirituales y semejantes a Dios.

Cuando pensamos en nosotros mismos como mortales —como seres físicos que nacen, luchan y mueren— creemos que siempre esperamos que suceda algo bueno o tememos que algo malo sucederá. Si, en cambio, pensamos en nosotros mismos y en los demás como inmortales —como hijos de Dios, el Espíritu divino— partimos de la premisa de que todos somos espirituales. Como dijo Jesús en el Padre Nuestro, Dios es nuestro Padre, nuestra fuente. Podemos estar seguros de que las leyes de Dios nos salvaguardan y Su sabiduría nos guía.

Pero ¿cómo comenzamos a cambiar nuestra forma de pensar de una base material y mortal, que es fugaz e irreal, a una base espiritual e inmortal? Este pasaje de *La unidad del bien*, escrito por la Sra. Eddy, puede ayudar a aclarar la diferencia entre los dos: “Los seres humanos son físicamente mortales, pero espiritualmente inmortales. El mal que acompaña la personalidad física es ilusorio y mortal, mas el bien que coexiste con la individualidad espiritual es inmortal” (pág. 37).

Es alentador saber que tanto el miedo como los defectos de la personalidad (rasgos de carácter problemáticos o malos) también deben ser ilusorios; no pueden durar. No obstante, nuestras cualidades buenas son reales y permanentes, porque derivan de Dios y son aspectos de nuestro verdadero ser inmortal.

He aquí como despojarme de los rasgos mortales me liberó de los debilitantes temores.

Antes de unirme a la Fuerza Aérea de los Estados Unidos a los veinte años, había tenido éxito al permanecer en mi zona de confort. Me había aferrado a las cosas en las que era bueno, desde los deportes hasta los trabajos. Me había parecido que mi vida requería poco autoexamen o exigencia de crecer espiritualmente. Me encantaba la Ciencia Cristiana porque tenía sentido y era mi ancla. Pero no me había dado cuenta de su propósito transformador ni de que necesitaba alcanzar un mayor crecimiento espiritual.

De repente, como joven oficial, me enfrenté a un mundo completamente nuevo de desafíos. Por primera vez en mi vida, me sentí abrumado por las responsabilidades de mi trabajo y el miedo de no tener éxito en este nuevo entorno. Siempre había confiado en Dios, pero ahora necesitaba conocer y comprender mejor a Dios, el Espíritu, y dejar que mi confianza descansara en Él, mientras me identificaba en términos puramente espirituales. Acepté con beneplácito esta demanda, así como la oportunidad de tener una transformación mental, la cual comenzó con una curación.

Una mañana, me desperté con un dolor tan fuerte en la parte baja de la espalda que apenas pude levantarme de la cama y acercarme a mi escritorio. Tomé el libro *Prose Works*, una colección de escritos de la Sra. Eddy, y lo abrí en esta declaración: “Un poco más de gracia, un móvil purificado, unas pocas verdades dichas con ternura, un corazón más suave, un carácter subyugado, una vida consagrada, restaurarían la acción correcta del mecanismo mental, y revelarían el movimiento de cuerpo y alma en consonancia con Dios” (*Escritos Misceláneos 1883-1896*, pág. 354).

Tan pronto como vi las cualidades espirituales enumeradas aquí, supe que necesitaba cambiar. El miedo se había apoderado de mí y casi me había inmovilizado. Ahora podía sentir el Amor divino liberándome del temor y la presión mientras me esforzaba por caminar en la senda de Dios con mi corazón más suave y mi carácter subyugado. Podía ver con claridad que al enfocarme intensamente en hacer bien mi trabajo, me había vuelto rígido y nervioso. Ese día, me comprometí con una nueva forma de vida basada en el deseo de llevar una vida “en consonancia con Dios”.

Estoy agradecido de que la curación física haya llegado rápidamente. Sin embargo, la transformación de mi carácter se ha producido a lo largo de muchos años mediante el honesto esfuerzo por ser más como el Cristo, más basado en el Amor, en todo lo que digo y hago. Hoy me siento como una persona diferente. Mi deseo de vivir una vida basada en la espiritualidad me acercó aún más a Dios —que es el Amor mismo— venció mis temores y me puso en un camino lleno de oportunidades para ayudar a los demás.

La Biblia tiene muchos relatos de cómo se venció el miedo y se liberó la vida. Estos relatos son maestros y nos dan esperanza para nuestro futuro mejor. No son estudios intelectuales, sino inspiradores ejemplos de una transformación espiritual sincera.

Un ejemplo perfecto es la amada historia de Jacob, quien luchó consigo mismo y luego con un ángel —un mensaje de la verdad de Dios— hasta que su carácter fue transformado (véase Génesis 32:24-30). Antes de esto, Jacob parecía ser una mezcla de cualidades buenas y malas. El Glosario de *Ciencia y Salud* contiene esto como parte de la definición metafísica de *Jacob*: “Un mortal corpóreo que incluye duplicidad, arrepentimiento, sensualismo” (pág. 589).

Mientras Jacob luchaba, el ángel le pidió que lo dejara ir. Jacob respondió: “No te dejaré, si no me bendices”. Finalmente, después de este encuentro transformador, Jacob declaró: “Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma”.

¿No es esto lo que luchamos por alcanzar en nuestra práctica de la Ciencia Cristiana? ¿Dejarnos transformar por el Espíritu divino y ver que los demás también pueden ser transformados? ¿Vernos a nosotros mismos y a los demás como Cristo Jesús vio a todos —expresando cualidades divinas tal como fuimos creados para hacerlo— en lugar de como mortales con una mezcla de rasgos de carácter tratando de ser mejores? A medida que reconocemos y aceptamos más de las cualidades divinas —como honradez, bondad, sabiduría y amor— que Dios nos ha otorgado por ser Sus hijos, los rasgos mortales se desvanecen cada vez más. Tenemos menos miedo porque sentimos que Dios prevalece en nuestras vidas.

En la definición de *Jacob* en *Ciencia y Salud* también se incluye la descripción de su verdadera naturaleza: “Inspiración; la revelación de la Ciencia, en la cual los así llamados sentidos materiales ceden ante el sentido espiritual de la Vida y el Amor”. Esto es lo que contribuye a vencer el miedo y otras características limitantes como el egoísmo y los celos. Llegamos a comprender la verdad de nuestro ser como la semejanza misma del Amor divino. Al hacerlo, somos transformados, y pasamos de creer que somos mortales

temerosos y llenos de problemas a comprender que somos los hijos del Amor, inmortales, intrépidos, íntegros y competentes.

Esta travesía desde la creencia basada en lo mortal al conocimiento espiritual e inmortal requiere paciencia, pero hay muchos mapas de ruta para ayudar en este viaje, como los cuatro Evangelios que describen la vida de Jesús. Además, los *Escritos Misceláneos* de la Sra. Eddy incluyen artículos como “El nuevo nacimiento”, “Estanque y propósito” y “El camino” (págs. 15-20, 203-207 y 355-359). Todos estos, así como el capítulo “Los pasos de la Verdad” en *Ciencia y Salud*, abordan el autoexamen y la humildad, que conducen a la comprensión y al crecimiento en la expresión de nuestra individualidad inmortal “escondida con Cristo en Dios” (Colosenses 3:3).

Vencer el miedo se puede lograr hoy, tal como en los tiempos bíblicos, al encontrar nuestra identidad en el Cristo, la verdadera idea de Dios. Es el Cristo obrando en la consciencia humana el que transforma el carácter. Nos volvemos más semejantes a Dios y menos mortales. No pensamos o decimos simplemente que somos inmortales; *evidenciamos* nuestra inmortalidad al mostrar “un poco más de gracia, ... un corazón más suave, un carácter subyugado”. Entonces nosotros también habremos luchado y sido transformados, y somos bendecidos.

---

## Regocijémonos, antes y después de las elecciones

*Tony Lobl*

**Una frase** en el libro de los Salmos en la Biblia capta con cuanta frecuencia parecemos ver a los oponentes políticos hoy en día: “El hombre [o la mujer] que lleva a cabo *sus* intrigas” (Salmos 37:7, LBLA). ¡Uau!

Incluso si los candidatos opuestos representaran la amenaza existencial que tal vez pensemos que

representan, el consejo del salmista que conduce a la observación anterior sigue vigente: “Confía callado en el Señor y espéralo con paciencia; no te irrites a causa del que prospera en su camino, por el hombre que lleva a cabo *sus* intrigas”.

“No temer”, es no dejar que el temor reine en nosotros. Parece que tanto está en juego en las elecciones que temer lo que creemos que sería un resultado equivocado parece una respuesta racional. Sin embargo, mientras el miedo socava nuestro sentido de empoderamiento, al mirar más allá de los altibajos políticos diarios, percibimos que el único poder que ya está por siempre establecido y en operación, es imparcialmente benéfico y completamente incorruptible.

Sobre todo, es un poder que no hiere ni daña, sino que ama y sana: el poder del Cristo, la verdadera idea de Dios tan evidente en Jesús, “el cual anduvo haciendo bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo; porque Dios estaba con Él” (Hechos 10:38, LBLA).

El “diablo” opresivo del que Jesús liberó a la gente no era una persona o grupo malvado, sino la influencia de lo que la Biblia llama la mente carnal. Esta mente carnal o mortal es la percepción errónea de que la vida y el poder existen independientemente de la Mente divina e infinita, Dios, la verdadera fuente de toda identidad individual. Mary Baker Eddy, quien descubrió la Ciencia divina que sustenta las curaciones de Jesús, describe lo que demostró de esta manera: “No existe poder aparte de Dios. La omnipotencia tiene todo el poder, y reconocer cualquier otro poder es deshonar a Dios” (*Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 228).

Podemos honrar a Dios abriendo nuestros corazones a esta Ciencia eterna de la omnipotencia de Dios, cada vislumbre de la cual desafía la narrativa de la mente mortal de que la opresión es inevitable. Y cada curación individual es evidencia de la impotencia de la mente mortal ante la omnipotencia de Dios, demostrando así que Él no apoya las pretensiones más amplias de que la mente carnal puede estar en el asiento del conductor de una comunidad o nación.

Al experimentar tal prueba, naturalmente exudamos el gozo descrito en *Ciencia y Salud*: “Regocijémonos de

que estamos sometidos a las divinas ‘autoridades... que hay’. Tal es la Ciencia verdadera del ser” (pág. 249). Esta causa espiritual para regocijarse será igualmente válida en el futuro, sea lo que sea que el mismo depare.

Regocijarse en el poder que todo lo gobierna de Dios no es una postura neutral en medio de una temporada electoral. Nos eleva y se extiende para tocar la vida de los demás. Cuando nos regocijamos de que Dios, el bien, tiene todo el poder, nos convertimos en transparencias más claras para el Espíritu, la Vida, la Verdad y el Amor, que son sinónimos bíblicos de Dios. Expresamos el poder del Espíritu al hacer el bien incansablemente y aceptar que los demás son espirituales, por lo que también están inherentemente motivados para hacer el bien; el poder del Alma al modelar cualidades constructivas como el civismo y la compasión; el poder de la Verdad al negarse a creer o hacer circular mentiras, o dar crédito a la noción de que tienen un poder válido; y el poder del Amor al comprender el hecho espiritual de que no existe tal cosa como un enemigo, lo que trae transformación a uno mismo y a los demás.

Regocijarnos en el poder de Dios también nos ayuda a discernir cuándo somos arrastrados a hacer un dios del poder humano al ver a alguien como un salvador personal al que adular, o un diablo personal al que temer y aborrecer.

Antes, durante y después de una elección, sea cual sea el candidato o partido que prevalezca, nuestra necesidad es siempre recurrir a la Verdad, ceder a la influencia del Cristo, sacando a la luz la autoridad de Dios, que como Jesús demostró tiene el impacto más profundo y de mayor alcance.

Hacerlo también nos libera de estar demasiado fascinados o ansiosos por las elecciones. No se trata de una libertad para ignorar los asuntos en juego, o para optar por no participar en el privilegio y el derecho a votar donde uno tiene derecho a hacerlo. Más bien, nos eleva para sentir la influencia de la Mente en acción.

Podemos mantener firmemente esta visión más elevada y sanadora durante toda la temporada de elecciones, incluso en la noche de las elecciones. En lugar de estar emocionados o nerviosos pegados a los resultados que llegan, podemos afirmar la continuidad del control

de Dios en la oración que alcanza, reconoce y, sí, se *regocija* en la realidad que todo lo bendice de “las divinas ‘autoridades... que hay’”, permanentes y perpetuas.

Claramente, los resultados de las elecciones son críticos. No obstante, el día después de la elección, el consejo del salmista sigue siendo válido, independientemente de quién tenga las riendas del gobierno electivo y humano: Podemos “descansar en el Señor, y esperar en él con paciencia”. Podemos descansar en el reconocimiento de que el Amor divino, Dios, verdaderamente reina sobre todo, y que este poder del Amor está siempre presente para ser demostrado en la curación de nuestras comunidades y naciones.

---

## La tristeza fue reemplazada por la gratitud

*Patricia Sánchez*

Original en español

**Estaba atravesando una** época de incertidumbre, lidiando con la tristeza y la soledad, porque me era imposible pasar más tiempo con mis seres queridos. Como hago usualmente cuando me siento triste o inquieta, decidí tomar cierto tiempo para orar. Fui a un hermoso parque y me recosté contra uno de los majestuosos árboles, escuchando los sonidos de la naturaleza.

Al cerrar mis ojos para orar, un ruido extraño me hizo levantar la mirada. ¡Tenía compañía! Unas cuantas ardillas brincaban y escalaban ágilmente por las largas ramas del árbol. Al observarlas saltar con toda confianza de una rama a otra, me impresionó su agilidad. “¿Cómo es que pueden hacerlo sin caerse?”, me pregunté. Su audacia y dominio me inspiraron. Los árboles parecían participar en toda esta actividad, como si aplaudieran con sus ramas a las ardillas.

Los rayos del sol se filtraban a través del follaje, y parecía que las ardillas trepaban hacia la luz. Si me movía en cierta dirección, el sol resplandeciente iluminaba mi rostro. Era como si Dios mismo me estuviera hablando.

En ese momento, percibí que todo tenía un orden, un ritmo, un propósito. Me di cuenta de que todos nosotros, incluso yo, los otros visitantes del parque, mis amigos, los miembros de la familia que extrañaba y las ardillas, estábamos abrazados por ese orden divino. Todo expresaba la actividad de Dios.

Me vino al pensamiento un versículo de la Biblia, como sucede a menudo cuando observo la armonía de la naturaleza: "Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos; los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso" (Isaías 55:12). Sintióndome tranquila y elevada, recordé también el Salmo 46:10: "Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; ... Seré exaltado entre las naciones".

Como dice Mary Baker Eddy, la Descubridora de la Ciencia Cristiana: "Toda la naturaleza enseña el amor de Dios al hombre, ..." (Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras, pág. 326).

Continué orando, tratando de alcanzar la luz divina: la certeza de que la ley del bien de Dios gobierna el universo. Cuando finalmente me puse de pie y caminé de regreso del parque, la tristeza, la soledad y la incertidumbre se habían esfumado. La alegría, la paz y la gratitud llenaban mi corazón.

---

## De viaje con Dios

*Kouakou Yao Augustin*

Original en francés

**Hace poco** tuve el viaje más largo de mi vida, y reforzó mi comprensión y confianza en Dios. Viajaba con un

compañero a otra parte del país, para apoyar a un amigo en común en el funeral de una familia. El viaje incluyó cruzar una laguna de 18.8 kilómetros en una piragua, o autobús acuático.

Cuando llegamos a la ciudad para tomar el autobús acuático, descubrimos que el último se había ido hacía 14 horas, y no había forma de saber cuándo llegaría el siguiente.

Nos habíamos preparado para este viaje meditando sobre el Salmo 121:1-6 y, ante esta dificultad, nos aferramos con sincera convicción al hecho de que Dios cuida de nosotros, a fin de comprender que somos uno con Él. El Espíritu, no la materia y la limitación, es lo que está verdaderamente representado en los hijos de Dios.

Esto ayudó a disipar las dudas que comenzaban a abrumarnos, y dejó espacio para que nos calináramos. De hecho, la Mente divina que gobierna el universo había gobernado nuestra partida, y gobernaría cada momento de este viaje hasta que finalizara.

Una hora más tarde, el ruido de un motor anunció la llegada de un autobús acuático. Se bajaron unos cuantos pasajeros y nos subimos. El interior no tenía luz y el capitán sostenía una linterna larga en la mano. Estaba totalmente oscuro.

Entonces tomamos nuestros lugares, sintiéndonos presentes con Dios, sabiendo que Él estaba allí en la piragua, porque está en todas partes. Ya era tarde. Las estrellas que habían aparecido en el cielo desaparecieron a causa de una tormenta, pero a pesar de ser un momento difícil, Dios estaba allí.

Este pasaje nos fortaleció y tranquilizó nuestros corazones: "Para aquellos que se apoyan en el infinito sostenedor, el día de hoy está lleno de bendiciones" (Mary Baker Eddy, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. vii). Confiar en Dios con comprensión nos permite tener dominio sobre cualquier cosa que parezca contraria a Su bondad.

El barco cruzó la laguna durante kilómetros y kilómetros, en total oscuridad, antes de llegar a la orilla. La tormenta y sus efectos no afectaron a nuestra tripulación, y llegamos sanos y salvos. Durante

todo este tiempo, nunca dejé de reflexionar sobre “la declaración científica del ser” (*Ciencia y Salud*, pág. 468).

Al final, llegamos al pueblo que era nuestro destino a la 1:48 de la madrugada, y nos llevaron a ver a la familia en duelo. Todo transcurrió sin problemas; Incluso la fuerte lluvia había cesado justo antes de que llegáramos.

Nuestro amigo se sorprendió mucho al vernos. Todos dimos gracias a Dios, nuestro Padre-Madre, que está, siempre ha estado y siempre estará cuidando de Sus amados hijos, de todos nosotros, y que nos permitió salir fortalecidos de una situación adversa.

Siempre podemos confiar en esta promesa del profeta Isaías: “Confiad en el Señor para siempre, porque en Dios el Señor, tenemos [fortaleza] eterna” (26:4, LBLA).

---

## El ejemplar de Ciencia y Salud de mi abuela

*Richard Mears*

**Después de graduarme** de la universidad, decidí mudarme al otro lado del país para dedicarme a la música. Mientras me preparaba para dejar la casa de mi infancia, fui al ático a buscar una maleta y me topé con el ejemplar de *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, por Mary Baker Eddy, que perteneció a mi abuela. Esta fue la primera vez que vi el libro o me encontré con la Ciencia Cristiana, y me intrigó el sello de la portada que mostraba una cruz con una corona. Lo guardé en mi auto al mudarme a Los Ángeles.

Después de establecerme como músico, alquilé un apartamento en una ciudad costera. Mientras vivía allí, me lesioné la mano en una caída, y tocar el piano se volvió casi imposible.

Me sentí impulsado a abrir *Ciencia y Salud* y leer un párrafo. Así lo hice y luego dejé el libro en el piano. Al día siguiente, mientras estaba sentado al piano anhelando

tocar, tomé el libro. En ese momento me di cuenta de que mi mano estaba completamente sana. Yo no sabía nada acerca de la curación en la Ciencia Cristiana, así que me pregunté: ¿Qué había pasado? ¿Cómo ocurrió esto? Aunque confundido, estaba muy contento. Desde entonces he sentido que recurrir al libro simbolizaba acercarse a Dios.

Poco después de esto, ocurrió otro suceso que me acercó aún más a comenzar a estudiar esta Ciencia con dedicación. Había aceptado un trabajo conduciendo un taxi. Una noche muy tarde, entró una llamada para recoger un pasaje. Después de que los pasajeros habían entrado al taxi, uno de los hombres saltó hacia mí desde el asiento trasero. Yo estaba terriblemente asustado. Todos me obligaron a tirarme al suelo fuera del taxi, y me apuñalaron. Mi primer instinto fue recitar el Padre Nuestro, que había aprendido desde niño. Esta fue mi manera de volverme a Dios en busca de ayuda. Los asaltantes huyeron, y yo regresé a mi taxi y fui a una comisaría. Me llevaron a un hospital, donde una enfermera se ocupó de mi herida. Allí dormí toda la noche.

A la mañana siguiente, un cirujano vino a verme. Le dije que era Científico Cristiano y rechacé cualquier analgésico u otro medicamento. Había experimentado la curación espiritual con la herida en mi mano, y sabía que podía sanar nuevamente de la misma manera. Me permitieron salir del hospital. Había declarado públicamente mi compromiso con la Ciencia Cristiana y mi deseo de ser sanado a través de su estudio y práctica. Este fue un gran paso para mí.

Después de salir del hospital, regresé a la Costa Este y me quedé con mi mamá. Me quedé atónito cuando ella me llevó aparte y me dijo, refiriéndose a la lesión: “Richard, usa tu Ciencia Cristiana”. No le había contado a nadie de mi familia sobre mi estudio de la Ciencia Cristiana, y mi madre jamás me la había mencionado mientras crecía. ¡Fue notable! La herida se sanó, regresé a California y hoy estoy libre de cualquier secuela física o mental de la experiencia.

Mi nuevo camino de vida continuó cuando me di cuenta de que había una filial de la Iglesia de Cristo, Científico, a la vuelta de la esquina de mi apartamento. Cuando

asistí a mi primer servicio religioso, se mencionó que el pastor de la Ciencia Cristiana consiste en la Biblia y *Ciencia y Salud*. Esto resonó en mí. Me había cansado de la predicación que había escuchado en la iglesia en la que me crié. Me gustó que este pastor fuera impersonal — sin opiniones humanas— y me sentía animado y feliz cuando salía de la iglesia después de cada servicio.

Después de comenzar un nuevo trabajo, estaba a pocos pasos de otra iglesia filial y de una Sala de Lectura de la Ciencia Cristiana. Estudiar en la Sala de Lectura se convirtió en una actividad regular, y allí me hice amigo de un ayudante. Con frecuencia hablábamos detenidamente sobre una declaración de *Ciencia y Salud* que yo sentía describía mi nueva travesía. Dice: “Dios expresa en el hombre la idea infinita desarrollándose a sí misma para siempre, ampliándose y elevándose más y más desde una base ilimitada” (pág. 258).

Amaba mi nueva comunidad eclesial, y convertirme en miembro tanto de una iglesia filial como de La Iglesia Madre (La Primera Iglesia de Cristo, Científico, en Boston) era inevitable con todo lo que había aprendido y experimentado. También tomé el curso de dos semanas llamado Instrucción de clase Primaria, donde aprendí a sanar constantemente a través de la oración en la Ciencia Cristiana. Esto me permitió convertirme en capellán en el sistema carcelario del condado de Los Ángeles, un puesto que ocupé durante años. Conocí a mi esposa en esta clase y criamos a dos niños en la Ciencia Cristiana.

Estoy agradecido de haber encontrado la Ciencia Cristiana. Mejor aún, ¡estoy aún más agradecido de que me haya encontrado!

## ¿Cómo puedo enfrentar la Navidad después de la muerte de mi papá?

*Inge Schmidt*

**P: Mi papá murió el año pasado, justo antes de Navidad. No sé cómo enfrentar la Navidad este año.**

**R: La Navidad con mi papá siempre fue especial, aunque probablemente no de la manera que te imaginas.** Siempre que lo dejaban solo, sus regalos eran envueltos en bolsas de basura. Y su accesorio navideño favorito era su gorra marca “Bah, humbug”. Sin embargo, siempre había un brillo en sus ojos mientras disfrutaba de las golosinas navideñas y observaba a los niños regocijarse con el día. El año en que falleció, yo no podía imaginar sentir la misma alegría sin mi papá allí.

Llegó la Navidad, y no solo mi papá se había ido, sino que ni siquiera pudimos estar con nuestra extensa familia. Luego, un familiar se enfermó y pasé la mayor parte de la Navidad cuidándola, sintiéndome sola y triste.

Hubo que orar mucho durante unos días, pero este miembro de la familia sanó por completo. Y aunque no fue la Navidad que esperaba, aprendí una lección importante. A lo largo de esos días de oración, había tenido el sentimiento tranquilo y firme de que el Cristo —el amor de Dios por cada uno de nosotros— estaba presente. No importaba cuán abrumadora fuera mi tristeza, realmente no tenía ningún poder para impedirme experimentar el consuelo y la curación que provienen del Cristo. Me di cuenta de que esa promesa del Cristo eterno era la verdadera base de la alegría durante la temporada de fiestas. Si bien algunas celebraciones navideñas son geniales y otras no tanto, el gozo de la curación prometida es constante. Esa comprensión me ha ayudado a encontrar una paz más firme en Navidad, cualesquiera sean las circunstancias.

Poco después de aquella Navidad, salí a caminar y no podía dejar de pensar en un versículo de la Biblia: “¡Miren cuánto amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios!” (1 Juan 3:1, New King James Version). Me di cuenta de que mi afectuosa relación con mi papá era más que un vínculo feliz entre padre e hija. Me había dado una vislumbre de algo mucho más grande: la naturaleza incondicional e inmutable del amor de Dios por mí. El amor que había sentido de mi padre tenía su fuente en Dios, el Amor divino. Podría tomar nuevas formas de expresión ahora que mi papá se había ido, pero jamás podría separarme de él.

A medida que ese descubrimiento espiritual se asentaba en mi pensamiento, me embargó un increíble sentimiento de gratitud. Fue un punto decisivo en mi curación del dolor que una vez había parecido tan impenetrable. Aunque me hubiera encantado tener más momentos para compartir con él, ahora pienso en mi papá con profunda gratitud y alegría por el tiempo que pasamos juntos y la relación que compartimos.

A través de esta y muchas otras experiencias desde entonces, he aprendido que los momentos en los que nos sentimos consumidos por la duda y el dolor todavía están llenos de la promesa de curación. Especialmente en esos momentos, el Cristo —el consuelo y el amor prometidos de Dios— está presente y activo. Está ahí para elevarte por encima de la duda, el dolor y la desesperación. Y entonces descubres que el Amor, de hecho, te estaba guiando suave y hermosamente todo el tiempo, y que el Amor también está presente para tu padre, mientras continúa expresando la Vida eterna, Dios, de nuevas maneras.

Ese sentimiento de la presencia constante del Amor divino es el verdadero regalo de la Navidad. Y lleva tu nombre, el 25 de diciembre y todos los demás días del año.

## Mi ángel de Navidad

*Bee Holekamp*

**Quiero contarles una** historia de Navidad sobre cómo un ángel me salvó la vida.

En mi familia, hablábamos mucho de los ángeles. No las personas con alas que ves en las tarjetas de Navidad o en los escaparates cuando vas a comprar regalos. Mary Baker Eddy, quien descubrió la Ciencia Cristiana, dice que los *ángeles* son “Pensamientos de Dios que pasan al hombre” (*Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 581). Te puedo decir que los ángeles son reales, porque un año en Navidad, uno me habló, y así fue como me salvó la vida.

Todos los años, en Navidad, mi familia y nuestros amigos conducían veinte horas para hacer un viaje de esquí. Como tomaba mucho tiempo llegar allí, hablábamos de muchas cosas, como la historia de la Navidad, y los ángeles, y de lo que se trata la Navidad: que Jesús vino a mostrarnos que Dios es el Amor siempre presente y todopoderoso.

Ese año, tan pronto como llegamos a las pistas, mis padres bajaron por una pendiente regular y me fui a una de mis áreas favoritas: una sección divertida de la montaña solo para niños. Había muchos árboles y curvas cerradas. También había mucha nieve blanda y acolchada llamada polvo. La nieve en polvo es divertida para esquiar, pero también puede engancharse en tus esquís y tirarlos en direcciones que no esperas o no quieres que vayan.

La estaba pasando muy bien en la montaña, hasta que un montón de polvo atrapó uno de mis esquís, haciéndome girar fuera de control. Traté de reducir la velocidad, pero en lugar de eso, fui cada vez más rápido. No podía controlar a dónde iba, y había árboles a mi alrededor. Entonces, de la nada, escuché una voz muy fuerte en mi cabeza —una voz que nunca antes había oído— gritar: “¡Tírate al suelo ahora mismo!”.

No lo pensé. Simplemente obedecí. Caí de bruces en la nieve. Cuando finalmente recuperé el aliento y pude mirar hacia arriba, había un árbol gigante tocando mi nariz. Si no me hubiera tirado en ese preciso momento, habría chocado directamente contra ese árbol.

Cuando miré a mi alrededor para ver quién me había gritado, no había nadie más cerca. Me di la vuelta sobre mi espalda y me quedé quieta durante un minuto, sabiendo que estaba con mi ángel de Navidad, porque estaba segura de que eso era lo que había escuchado. Miré hacia los árboles sobre mí y le di gracias a Dios por haberme enviado ese pensamiento angelical. ¡No tuve ni el más mínimo rasguño! Me levanté y bajé esquiando la montaña para encontrarme con mis padres.

Desde que escuché ese mensaje en la montaña, trato de prestar atención para poder escuchar a los ángeles de Dios. Nunca sabes cuándo escucharás a uno que te hable, especialmente en Navidad.

---

## Sana de Covid-19

*Elizabeth Moreira Queiroz*

Publicado originalmente en portugués

**Cuando mi padre** llegó a uno de sus primeros trabajos en Río de Janeiro, encontró un ejemplar de *El Heraldo de la Ciencia Cristiana* escondido en el fondo de un cajón de su viejo escritorio. A partir de entonces, comenzó a estudiar la Ciencia Cristiana y a llevarnos a mis hermanos y a mí al centro de la ciudad a una Iglesia de Cristo, Científico, los domingos. Tenía nueve años cuando asistí a mi primera clase de la Escuela Dominical, pero cuando recuerdo aquella experiencia ahora, pienso en el maravilloso hallazgo que había hecho mi padre.

Hace varios años, cuando estallaron las noticias sobre la pandemia, trabajaba como agente administrativa en un hospital federal muy grande de Río. Debido a su ubicación que sirve a muchas favelas, nuestro hospital

se convirtió en punto focal para el tratamiento del Covid-19. Yo estaba en la administración lidiando con el papeleo y no tenía mascarilla, protector facial ni guantes, los cuales escaseaban y estaban reservados para los profesionales médicos que trataban a los pacientes.

Yo tenía miedo, así que abrí mi libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, en la página 66, donde la Sra. Eddy dice: “Los desafíos enseñan a los mortales a no apoyarse en un báculo material, una caña cascada, que traspasa el corazón”. En lugar de confiar en cosas que podrían considerarse “una caña cascada”, me di cuenta de que podía confiar en Dios, y sentí que el miedo disminuía. Sin embargo, cerca del final de mi turno de 24 horas de ayudar a muchos pacientes con Covid a sus citas, comencé a tener una fiebre muy alta. Tan alta que perdí el conocimiento.

Cuando desperté, me encontré en la UCI. El personal del hospital me había puesto en aislamiento total, y no tenía mi *Ciencia y Salud* ni mi Biblia, solo mi teléfono celular. Ante los síntomas preocupantes y el miedo correspondiente en los ojos de mis colegas — todos ellos vestidos con batas, mascarillas y protectores faciales — no podía calmar mis pensamientos; no podía orar. Comenzaba una oración, pero no lograba terminarla. Me sentía atrapada e incapaz de superar el temor. Sin embargo, recordé un pasaje en la página 232 de *Ciencia y Salud*, donde la Sra. Eddy dice: “En el sagrado santuario de la Verdad hay voces de solemne significado...”

Entonces recordé mis caminatas de la infancia a la Escuela Dominical y “la declaración científica del ser” en la página 468 de *Ciencia y Salud*, que siempre concluía nuestras sesiones de la Escuela Dominical. No obstante, solo podía recordar la primera línea y no lograba ir más allá. Volvía una y otra vez a la misma frase: “No hay vida, verdad, inteligencia ni sustancia en la materia”, así que empecé a declarar cada palabra muy lentamente, y me aferré a estas verdades espirituales. Me di cuenta de que había tomado una decisión firme: mantener mi pensamiento en Dios, en el Amor, y conocer la verdad sobre mí misma como la idea amada de Dios.

Si bien estaba rodeada de enfermeras que temían contaminarse al atenderme, me sentí inspirada a pensar en el tipo de atención que brinda una enfermera de la Ciencia Cristiana; sabía que una enfermera de la Ciencia Cristiana siempre mantiene su pensamiento elevado, mirando hacia la Verdad, mirando al Cristo, para realizar el trabajo necesario y adecuado en la habitación de un enfermo. Sabía que yo también quería ser elevada por la Verdad, así que llamé de inmediato a una enfermera de la Ciencia Cristiana. Hablamos brevemente sobre el Amor y el cuidado divinos y la providencia de Dios. A medida que la enfermera de la Ciencia Cristiana me hablaba del cuidado amoroso de Dios por todos nosotros, me volví menos temerosa.

Me habían conectado a una máquina para que me ayudara a respirar ese primer día en la UCI. Después de mi conversación con la enfermera de la Ciencia Cristiana, mi respiración y mis niveles de oxígeno se normalizaron y mi fiebre bajó. Debido a este cambio rápido, el hospital me dio de alta al tercer día.

No creo que habría podido tener este cambio si no me hubiera comunicado con la enfermera de la Ciencia Cristiana. Me hizo tomar conciencia del tierno cuidado de Dios por mí. Aunque me enviaron a casa con una lista de medicamentos para tomar, y los resultados de las pruebas que recibí mientras estaba en casa confirmaron que había contraído Covid, tomé la decisión de confiar completamente en la Ciencia Cristiana para obtener ayuda; no tomé la medicación. Estaba agradecida de haber elegido el tratamiento de la Ciencia Cristiana, porque elevó mi forma de pensar y marcó la diferencia. Como resultado, todos los síntomas de Covid que había experimentado desaparecieron al día siguiente.

Debido a las leyes laborales, no se me permitió volver a mi trabajo durante 14 días, pero esto me dio la oportunidad de participar de forma remota en el estudio de las Lecciones Bíblicas y los servicios de la iglesia que se llevaron a cabo a través de Zoom. Estas actividades me ayudaron a sentirme una vez más como si estuviera en la casa, la consciencia, del Señor, en armonía y seguridad, un lugar del que nunca había salido realmente.

Durante este tiempo, me sentí guiada por Dios, como lo describe este pasaje del libro de Éxodo: “El Señor iba delante de ellos, de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarlos, a fin de que anduvieran de día y de noche” (13:21, LBLA). En la página 200 de *Ciencia y Salud* se explica que “Moisés hizo avanzar una nación a la adoración de Dios en Espíritu en vez de materia, e ilustró las grandes capacidades humanas del ser concedidas por la Mente inmortal”. Cada día sentía esa luz y ese avance. Ya había sido sanada de Covid y sentía que Dios estaba delante de mí mientras cruzaba el desierto del temor a la pandemia. Después de mis dos semanas fuera del trabajo, di negativo en la prueba de Covid y retomé mis actividades sin ningún problema ni efectos secundarios.

Estoy muy agradecida de haber sido guiada a la Ciencia Cristiana, y sé que todo lo que aprendo en esta travesía, al estudiar y practicar esta Ciencia y participar en la iglesia, me ayuda en mi progreso.

Mi gozosa gratitud reconoce que lo que he aprendido en los últimos años me ha sostenido en cada situación, con armonía y paz, que ya están establecidas y mantenidas por Dios.

Río de Janeiro, Brasil

---

## Curación del síndrome del túnel carpiano

*Daisy Patricia Izquierdo Ortiz*

Original en español&nbsp;

Crecí en Bogotá, Colombia, y comencé a asistir a la Escuela Dominical en una Iglesia de Cristo, Científico, cuando tenía unos cuatro años. El Dios sobre el que aprendí en ese lugar es el único Dios que he conocido. Un Dios que siempre nos ama y nos bendice, y jamás nos castiga.

Más tarde, estudié comunicación social en la universidad. Sin embargo, hace varios años tomé la decisión de cambiar de carrera para poder ser chef. Estudié cocina en una escuela culinaria y me gradué como cocinera, pastelera. Actualmente trabajo en la escuela.

Hace dos años, comencé a experimentar rigidez y dolor en las manos, especialmente en la derecha. Soy diestra, por lo que uso principalmente esta mano para usar los utensilios de cocina al cocinar. La incomodidad estaba afectando mi trabajo y consulté a un médico, porque mi lugar de trabajo así lo requería. El diagnóstico fue síndrome del túnel carpiano. El médico me explicó que esa condición se podía operar, pero que no era recomendable por mi profesión, porque la cirugía no garantizaría la movilidad total de mis manos. Me sugirió que tratara de vivir con ello, y aconsejó fisioterapia y otras formas de tratar de aliviar el malestar.

Sin embargo, varios meses después el dolor se hizo más intenso. Me di cuenta de que esta situación no podía continuar y me comuniqué con una practicista de la Ciencia Cristiana para que me diera tratamiento. Sentí que había sido guiada por Dios para hacer el cambio de carrera y estaba usando los talentos que Él me había dado y expresando mi amor por las personas al cocinar para ellas. ¿Por qué se me impediría poder hacerlo?

A través de mis conversaciones con la practicista y al reflexionar sobre el Padre Nuestro, comprendí mejor el concepto bíblico de la diestra de Dios, que representa el poder creativo del Padre que nos formó. Vi que Él creó a todos a Su imagen, es decir, espiritualmente y perfectos. Por eso al ser Su hija manifiesto todas sus cualidades libremente sin dolor, impedimento, ni obstáculos. Estudié pasajes inspiradores de la Biblia y *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, por Mary Baker Eddy, lo que me ayudó a comprender mejor que soy la creación perfecta de Dios, una expresión de Dios, que es Amor; por lo tanto, solo puedo experimentar armonía.

Me apoyé mucho en el Padre Nuestro, especialmente en las palabras “Danos gracia para hoy” de la interpretación espiritual que hace la Sra. Eddy de esta oración (*Ciencia y Salud*, pág. 17). Interpreto esa petición

de dos maneras diferentes. Una nos pide que se nos conceda la capacidad de expresar la gracia de la gratitud por las muchas bendiciones que recibimos a diario. Y la otra, nos pide que se nos conceda la gracia de utilizar los talentos que Dios nos ha dado de la mejor manera posible cada día.

Cuando cocino varios platos, mis movimientos son ágiles y armoniosos, que reflejan el amor de Dios al expresar cualidades como alegría y disciplina, que evocan sentimientos de gratitud y satisfacción en mí y en las personas para las que cocino. Me di cuenta de que no hay ninguna barrera que me impida expresar estas cualidades y nada dañino o inarmónico puede resultar de hacerlo. La curación se produjo naturalmente a las dos semanas de comenzar el tratamiento de la Ciencia Cristiana. Durante este tiempo, la practicista apoyó mis oraciones y mi comprensión espiritual se profundizó.

Ya ha pasado más de un año y mis dos manos están bien. La rigidez, el entumecimiento y el dolor han desaparecido y he estado durmiendo plácidamente.

Ahora veo más claramente que Dios nos ha dado a todos un propósito y lo expresamos continuamente. Nada puede quitarnos ese buen propósito. Doy gracias a Dios todos los días por esto, y por las innumerables bendiciones que derrama sobre cada uno de nosotros.

**Daisy Patricia Izquierdo Ortiz**

*Bogotá, Colombia*

---

## El dolor y la hinchazón desaparecieron

*Jonathan Ferrell*

**Hace aproximadamente un año**, noté que ocasionalmente me dolía un área del abdomen. Comencé a orar para fortalecer mi convicción de que solo las cualidades de Dios pueden desarrollarse dentro de mí. El dolor disminuyó.

No obstante, como no podía ver lo que sucedía en mi interior, los pensamientos de temor regresaban constantemente. Encontré valor en estas palabras de la Descubridora de la Ciencia Cristiana, Mary Baker Eddy: "... 'El reino de Dios dentro de vosotros está'. Sepan, entonces, que poseen poder soberano para pensar y actuar correctamente, y que nada puede desposeerlos de su herencia e infringir el Amor. Si mantienen esta posición, ¿quién o qué puede hacer que pequen o sufran?" (*Pulpit and Press*, pág. 3).

Sin embargo, con el tiempo el dolor se volvió constante, con una hinchazón que comenzó a interferir en mi sueño. Decidí llamar a una practicante de la Ciencia Cristiana para que me ayudara. Ella frenó ese pensamiento cuando me dijo que era hora de que yo aceptara esto como una oportunidad para tomar una firme posición mental y descartar los síntomas, porque eran sugerencias. "¿Eres material o espiritual?", preguntó. "¿Qué eres?"

Esa fue mi llamada de atención. Fue un gran alivio saber que no tenía que diseccionar mentalmente cada síntoma ni llevar más la carga y la ansiedad por lo desconocido. Razoné que las verdades que aceptamos en la consciencia a través de nuestra oración y estudio no hacen que un cuerpo enfermo sane; en cambio, la Verdad, Dios, destruye la pretensión de que la enfermedad sea válida, mostrando que esa pretensión es una mentira. Y, naturalmente, queremos abandonar una mentira, porque nadie quiere ser engañado.

En ese momento abracé la idea de que soy verdaderamente espiritual y que la perfección nunca flaquea. ¿Por qué? Porque Dios "vio todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera" (Génesis 1:31). Y Su obra está acabada (véase Génesis 2:1). Confiaba en que podía aferrarme a estas verdades.

Fue una alegría afirmar con confianza que el Espíritu jamás puede estar enfermo, desgastarse o cansarse, y jamás necesita recuperarse. El Espíritu solo incluye toda salud y santidad, y somos para siempre la expresión del Espíritu. Después de casi cuatro meses, la dolorosa afección desapareció en cuestión de días.

La curación ha sido completa y permanente. Esto prueba otra declaración de la Sra. Eddy en *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*: "La discordancia es la *nada* llamada error. La armonía es el *algo* llamado Verdad" (pág. 276).

**Jonathan Ferrell**

*Río Rocosó, Ohio, EE.UU.*

---

## Sana de vértigo persistente

*Traci Fenton*

**Hace varios años**, poco después del Día de Acción de Gracias, de repente, comencé a lidiar con síntomas de vértigo que continuaban día tras día. Tenía que quedarme perfectamente quieta o todo giraba a mi alrededor. Como Directora General, tenía mucha tarea y sentía que esto era muy perjudicial para mi trabajo.

Yo oraba, y también pedí el apoyo mediante la oración a varios practicistas de la Ciencia Cristiana en diferentes momentos. Esperaba una curación rápida, pero no llegaba. Oraba desde todos los ángulos que se me ocurrían, lo que probablemente era parte del problema. Estaba mesmerizada por la situación, y pensaba que tenía que arreglar algo, en lugar de dejar que la perfección del ser de Dios y la forma en que se expresa en mí se revelara y aceptara en mi consciencia.

Durante estas fiestas, asistí a una conferencia de la Ciencia Cristiana sobre el significado del Cristo. Soy Científica Cristiana de toda la vida, pero ¿realmente comprendía con exactitud qué es el Cristo? Recurrí a la Biblia y al libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, por la Descubridora y Fundadora de la Ciencia Cristiana, Mary Baker Eddy, y pasé un tiempo leyendo todo lo que ella había escrito sobre el Cristo y la demostración de nuestra identidad espiritual semejante a la del Cristo. Un pasaje útil de *Ciencia y Salud* afirma que Jesús "había de comprobar

que el Cristo no está sujeto a condiciones materiales, sino que está por encima del alcance de la ira humana y puede, mediante la Verdad, la Vida y el Amor, triunfar sobre el pecado, la enfermedad, la muerte y la tumba” (pág. 49).

Como los síntomas persistían, permanecía mentalmente de rodillas semana tras semana, preguntándole a Dios qué necesitaba ver y comprender. Finalmente, llamé a otra practicante la semana antes de Navidad y le pedí que orara conmigo. Estaba muy agradecida por su apoyo y su convicción de que esta creencia sería sanada.

Luego, en Nochebuena, tuve un gran avance. Un mensaje angelical de Dios me recordó algo que había leído y que se puede encontrar en una reminiscencia de Abigail Dyer Thompson, una alumna de la Sra. Eddy. Thompson relata que la Sra. Eddy le recomendó que llevara un registro de sus curaciones, y recordó que ella dijo: “con toda sinceridad, ... Querida, debería llevar fielmente un registro exacto de sus demostraciones, porque nunca sabe cuándo pueden resultar de valor para la Causa. ... Lamento decir que, debido a lo agitado de la vida, es fácil olvidar hasta las experiencias importantes, y siento mucho que esto sea verdad respecto a una gran parte de mi mejor obra sanadora” (*Conocimos a Mary Baker Eddy*, pág. 37).

Inspirada por esta idea, saqué mi computadora, abrí una hoja de cálculo y comencé a escribir todas las curaciones que recordé desde que era niña, y dejé constancia de las innumerables curaciones que he experimentado durante mi vida.

Lo emocionante fue que pude recordar las verdades específicas que cambiaron mi forma de pensar y resultaron en una curación para cada dificultad o problema que escribí. Estaba tan absorta en recordar y escribir décadas de curaciones que revelaban mi verdadera naturaleza otorgada por Dios, que, para cuando dejé de trabajar por la noche, los preocupantes síntomas habían desaparecido por completo. ¡La mentira del vértigo no podía existir dentro de una consciencia completamente enfocada en mi verdadera identidad espiritual! El problema simplemente se

desvaneció en su “nada nativa” (véase *Ciencia y Salud*, pág. 91).

Me fui a la cama en la víspera de Navidad completamente libre y me desperté el día de Navidad celebrando la presencia del Cristo ahora y para siempre. Y el inconveniente no ha vuelto a presentarse. Estoy increíblemente agradecida a Mary Baker Eddy por su persistencia desinteresada e inquebrantable en traer al mundo la revelación de la Ciencia Cristiana, la cual deja en claro al Cristo eterno, la Verdad, que Jesús ejemplificó.

**Traci Fenton**

*Palm Beach Gardens, Florida, EE.UU.*

---

## Un doloroso bulto en la piel desaparece

*Paul Trevithick*

**Cuando mi familia y yo** estábamos visitando a la familia de mi prometida en otro estado, me apareció un doloroso bulto en la pierna que me impedía caminar. Me quedé en la cama durante un par de días, orando y leyendo la Biblia y la literatura de la Ciencia Cristiana.

Al tercer día, llegó el momento de regresar a casa, y me hicieron un lugar cómodo en la parte trasera del automóvil para que pudiera acostarme. Recuerdo que me estremecía con cada bache en el camino. Sin embargo, pude orar con algunas verdades espirituales que me habían enseñado en la Escuela Dominical de la Ciencia Cristiana y mis padres; entre ellas, esta declaración de *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*: “La comprensión a la manera de Cristo del ser científico y de la curación divina incluye un Principio perfecto e idea perfecta —Dios perfecto y hombre perfecto— como base del pensamiento y la demostración” (Mary Baker Eddy, pág. 259).

La frase “Dios perfecto y hombre perfecto” me llamó la atención. Al pensar en el Dios perfecto, me vino la idea de imaginar una gigantesca esfera blanca que brillaba con la luz del Amor divino. Entonces reflexioné sobre el hombre perfecto como la expresión de Dios, hecho de esta misma luz pura y uno con ella. Pensé que había comprendido este concepto de Dios y del hombre. Pero ¿dónde estaba yo en todo esto? “Oh”, pensé, “yo soy el observador que mira toda esta hermosa cosa blanca y brillante”.

Y en ese momento me di cuenta. Esta noción de observador no formaba parte de esa declaración de *Ciencia y Salud*. Mencionaba simplemente al Dios perfecto y al hombre perfecto. Así que, yo sé que no soy Dios, y si no hay un observador “allá” en algún lugar, entonces solo había una conclusión posible: ¡en realidad debo ser el hombre perfecto!

Una luz espiritual inundó mi pensamiento, y el dolor cesó instantáneamente. Yo era uno con Dios, perfecto y espiritual, y lo sabía. En el momento en que mi pensamiento cambió, el problema desapareció. El crecimiento se abrió y drenó sin ningún dolor o incluso molestia, solo asombro. Había experimentado una curación espiritual. Tuve una sensación de felicidad y bienestar abrumadores que no puedo describir del todo, y duró días. Tal vez fue la “paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento” que menciona la Biblia (Filipenses 4:7).

Esta demostración del poder de la Ciencia Cristiana ha sido un elemento fundamental para mí durante más de cuarenta años. Es algo que nunca he negado, incluso en algunos de mis peores momentos en los años posteriores. Por el contrario, sigue siendo una experiencia santa y preciosa guardada en lo profundo de mi corazón.

**Paul Trevithick**

*Chestnut Hill, Massachusetts, EE. UU.*

## Salvados durante una inundación

*Maryann McKay*

**Mi esposo y yo** vivimos una vez en una ciudad rodeada de hermosos volcanes, donde las fuertes lluvias tropicales que corrían por sus laderas a menudo creaban inundaciones repentinas traicioneras.

Una noche, mientras conducíamos en una de esas tormentas, nos dimos cuenta de que otros conductores se estaban saliendo de la carretera. Lo comentamos, pero no seguimos su sabio ejemplo. Cuando los dos autos que iban delante de nosotros se detuvieron en medio de la carretera, mi esposo se adelantó a ellos con impaciencia y, sin saberlo, se dirigió directamente a una zona inundada. Habíamos recorrido solo unos pocos metros cuando el motor se apagó. Mientras estábamos sentados allí, me enojé con él por su decisión de ignorar el hecho de que otros conductores se estaban deteniendo. Sin embargo, mi ira se convirtió rápidamente en miedo cuando nos dimos cuenta de que nuestro automóvil era levantado por las aguas de la inundación y comenzaba a flotar.

La tormenta había dejado sin electricidad a ese vecindario y estaba completamente a oscuras. No sabíamos exactamente dónde estábamos, pero sabíamos que la ruta, que las aguas embravecidas habían hecho ahora invisible, bordeaba un barranco sin barandas. También sabíamos que estábamos en una parte de la ciudad que se consideraba insegura debido a una alta tasa de delitos violentos.

Sabía que necesitaba detener la avalancha de miedo que amenazaba con abrumarme, así que comencé a orar. Lo primero que pensé al hacerlo fue que tenía que dejar de criticar la decisión de mi marido de intentar conducir por la zona inundada. El segundo pensamiento fue que tenía que dejar de criticarme a mí misma por no sugerir que saliéramos de la carretera. Dejar de lado esos pensamientos me dejó libre para orar, sin la carga de la recriminación y la culpa.

Recurrí a Dios para que me ayudara a comprender que estábamos a salvo y que nunca podríamos estar

separados del cuidado y la protección de Dios, el Amor divino, independientemente de las circunstancias que enfrentáramos. Siempre he encontrado mucho consuelo en este pasaje del libro de texto de la Ciencia Cristiana: “Cuando la ilusión de enfermedad o de pecado te tienta, aférrate firmemente a Dios y Su idea. No permitas que nada sino Su semejanza more en tu pensamiento. No dejes que ni el temor ni la duda ensombrezcan tu claro sentido y calma confianza de que el reconocimiento de la vida armoniosa —como la Vida es eternamente— puede destruir cualquier sentido doloroso o cualquier creencia acerca de aquello que no es la Vida” (Mary Baker Eddy, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 495). En este caso, la ilusión del pecado, disfrazada de temor, era lo que necesitaba ser refutado en la oración.

Justo cuando me sentía más tranquila, me di cuenta de que el agua entraba en mi lado del coche. Cuando llegué a mis rodillas, grité: “¡Dios, necesitamos ayuda, y la necesitamos ahora!”; esperando plenamente que Dios respondería a nuestra necesidad.

Casi de inmediato, de la oscuridad apareció un gran grupo de hombres. Parecían intoxicados mientras rodeaban nuestro coche y nos miraban a través de las ventanas, sosteniendo fósforos encendidos para vernos mejor. Era un espectáculo espeluznante y ominoso, que aumentó nuestra ansiedad. Nuestra primera reacción fue temer un robo o algo peor.

Una vez más, recurrí a Dios en busca de guía. Fue evidente que tenía que reconocer que esos hombres no eran nuestros enemigos, sino que eran hijos de Dios. Y sabía que era vital ver que cada hijo de la creación de Dios —cada uno de esos hombres— era amado por Dios, nuestro Padre-Madre, quien generosamente provee para todos Sus hijos. Estas palabras de un himno del *Himnario de la Ciencia Cristiana* me brindaron útiles ideas:

Ningún defecto pudo dar  
el Dios que es Creador al hombre,  
fruto de bondad, a quien Amor formó.

(Mary Alice Dayton, N° 51)

Fue reconfortante reconocer que, puesto que sólo hay una Mente divina, Dios, que gobierna todo, nadie

puede ser inducido a albergar o actuar de acuerdo con pensamientos “impíos”, como la creencia en la falta de bien o el deseo de tomar lo que pertenece a otra persona. Mi esposo se resistía a bajar la ventanilla, temiendo que esto nos hiciera más vulnerables. Me advirtió que no protestara si me exigían dinero o el coche. Así que nos sentimos aliviados y agradecidos cuando, en cambio, se ofrecieron a empujarnos a un terreno más alto por una suma muy razonable.

Nos quedamos en la elevación más alta durante aproximadamente una hora, lo que nos dio tiempo adicional para orar. Mientras seguía afirmando que Dios estaba a cargo de nuestras vidas, vi esto como una oportunidad para orar por la seguridad de todos en la ciudad. Cuando las aguas llegaron a nuestra nueva posición, el grupo regresó y se ofreció a llevarnos a una estación de servicio a varias cuadras de distancia, donde podríamos llamar a alguien para que nos ayudara a que nuestro automóvil volviera a funcionar. Una vez más, el precio era razonable y nadie en el grupo exhibió ningún comportamiento amenazante o desagradable.

Estoy muy agradecida por la protección y el cuidado de Dios esa noche. Pero lo que más me llevé de la experiencia fue que, al orar para ver a esos hombres en su verdadera identidad espiritual como hijos amados y amorosos de Dios, solo encontramos ayuda y buena voluntad. A pesar de que esto sucedió hace un tiempo, todavía me recuerda que debo abordar mis interacciones con todos desde el punto de vista de que todos somos creados por Dios, el Amor divino.

**Maryann McKay**

Lee's Summit, Missouri, EE.UU.

# La práctica relevancia del ejemplo de Cristo Jesús

Moji George

**Mucho antes de** que Jesús naciera, varios profetas del Antiguo Testamento predijeron su nacimiento. Pero el profeta Isaías también habló de su propósito divino como el Salvador de la humanidad. Dios les da un propósito a todos Sus hijos. Le dijo a Jeremías: “Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones” (1:5). Dios nos conoce íntimamente y tiene un propósito específico para cada uno de nosotros.

La Ciencia Cristiana enseña que hay algo que aprender de cada aspecto de la vida y del ejemplo de Jesús. Estas lecciones tienen relevancia y aplicación práctica para nosotros hoy.

**El nacimiento virginal:** Al referirse a esto en *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, la autora, Mary Baker Eddy declara: “Viene el tiempo en que el origen espiritual del hombre, la Ciencia divina que trajo a Jesús ante la presencia humana, será comprendido y demostrado” (pág. 325). El nacimiento virginal es exclusivo de Jesús, pero demostró que los hijos de Dios no nacen de la carne, sino del Espíritu. La Ciencia Cristiana enseña que todos nosotros somos hijos de Dios. Por lo tanto, no somos ni materiales ni una mezcla de lo material y lo espiritual, sino totalmente espirituales. Obtener una mejor comprensión de nuestra relación con nuestro Padre perfecto y divino tiene un efecto práctico: sana.

**La niñez de Jesús:** Está registrado que a los doce años, el joven Jesús dijo que se ocupaba de los asuntos de su Padre. La Biblia también relata que a medida que crecía hasta llegar a la edad adulta, aumentaba en sabiduría y en el conocimiento de Dios. Por lo tanto, los padres, maestros y tutores pueden aprender del ejemplo de Jesús y alentar a los niños a apreciar su individualidad mientras se ocupan de los asuntos de su Padre celestial, y a expresar su gobierno propio. Todos somos hijos de Dios, independientemente de la edad. Nuestro verdadero empleo es glorificar a Dios en cualquier tarea. Y podemos esperar constantemente

que nuestra comprensión espiritual crezca mediante el estudio diligente de la Palabra de Dios.

**Las tentaciones de Jesús:** Antes de embarcarse en su ministerio de curación, Jesús enfrentó tentaciones. La Biblia dice que fue tentado en todo sentido, pero venció cada tentación. Nosotros también tenemos la autoridad semejante a la del Cristo que Jesús encarnó. Somos capaces de resistir y vencer los pensamientos tentadores; ya sea que se presenten como sugerencias pecaminosas, un cuerpo o mente enfermos o temor. Somos inherentemente semejantes a Dios. Esto nos da dominio, pero debemos ejercer nuestra autoridad divina. Esto requiere disciplina espiritual: orar y vigilar el pensamiento para asegurarnos de que se alinea con lo que es espiritualmente verdadero, o propio del Cristo.

**El ministerio de Jesús:** Jesús enseñó, predicó y sanó. Les aseguró a todos sus discípulos —incluyendo a los que lo siguen hoy— que todos somos capaces de hacer las obras sanadoras que él hizo. Los Científicos Cristianos esperan curación porque la curación es la evidencia de Emanuel: la influencia de Dios en la consciencia humana (véase *Ciencia y Salud*, pág. xi). Esta influencia divina es el Cristo, la Verdad, presente hoy como lo estaba no solo en los días de Jesús, sino antes de su encarnación. Jesús nos instruye a sanar a los enfermos. Haciéndose eco de esta instrucción, leemos en *Ciencia y Salud*: “Una fe implícita en el Maestro y todo el amor emocional que podamos concederle, jamás nos harán por sí solos sus imitadores. Tenemos que ir y hacer lo mismo...” (pág. 25). ¿Cómo? El libro de texto de la Ciencia Cristiana contiene las reglas de la curación-Cristo que cualquier persona hoy en día puede estudiar, comprender y comenzar a probar en la vida y en la curación, aunque al principio sea de maneras muy modestas.

**La crucifixión de Jesús:** La crucifixión de Jesús —su sacrificio en la cruz— demostró prácticamente que él es realmente el Mostrador del Camino, al mostrarnos el camino de la salvación. Someterse a la crucifixión era la única manera en que el Jesús inmaculado podía dar una prueba indiscutible de la eternidad de la Vida. Esta prueba es fundamental para nosotros, porque señala nuestra capacidad para demostrar lo que la Ciencia Cristiana enseña: que Dios es nuestra Vida.

Por lo tanto, ningún hijo de Dios se pierde o deja de existir. En verdad, siempre reflejamos la Vida divina, porque vivimos en Dios, no en un cuerpo material. Nuestra verdadera vida es ininterrumpida e inmortal. Este entendimiento trae consuelo a los afligidos.

**La resurrección de Jesús:** Jesús resucitó de entre los muertos tres días después de que su cuerpo fuera sepultado, demostrando así de una vez por todas que el Cristo incorpóreo —la naturaleza divina de Jesús— es inmortal. Nuestra naturaleza, también, es a semejanza del Cristo. Comprender, al menos hasta cierto punto, que esta es nuestra herencia gloriosa, resucita un sentido amortiguado del bien en nuestra experiencia, sana el dolor y comenzamos a ejercer nuestro dominio sobre los desafíos que enfrentamos.

**Ascensión:** Cuarenta días después de su resurrección, Jesús ascendió. *Ciencia y Salud* describe su ascensión de esta manera: “En su demostración final, llamada la ascensión, que concluyó el registro terrenal de Jesús, él se elevó por encima del conocimiento físico de sus discípulos, y los sentidos materiales no lo vieron más” (pág. 46). Esto puede indicar que podemos esperar que el pensamiento humano tienda continuamente hacia el Espíritu hasta que llegemos a la plena comprensión de nuestra perfección espiritual. ¡Qué maravillosa esperanza!

Nadie puede reemplazar o sustituir a Cristo Jesús como el Mostrador del Camino de la humanidad. Su lugar como el Salvador del mundo es único. La Sra. Eddy, quien descubrió la Ciencia Cristiana y por lo tanto es la pionera o Guía de esta Ciencia, se hace eco de la declaración del Apóstol Pablo en 1.<sup>a</sup> a los Corintios II:1 cuando ordena a los Científicos Cristianos que la sigan solo en la medida en que sus enseñanzas y obras no se desvíen de la enseñanza y el ejemplo de Jesús. La Ciencia Cristiana no disminuye de ninguna manera el lugar del maestro cristiano que presentó al Cristo, y que es el único ejemplo a seguir para todos.

A medida que este año llega a su fin, dediquemos algún tiempo a apreciar la tremenda importancia del ejemplo de Jesús y lo que significa para nosotros y para toda la humanidad; ya sea que estemos esperando con ansias las fiestas, ansiosos por un desafío físico, luchando

con una sensación de pérdida o meditando sobre el significado más profundo de la Navidad. Hay mucho que aprender de los diversos aspectos de la vida de Cristo Jesús que traerán paz, consuelo y curación.

### **Moji George**

Miembro de la Junta Directiva de la Ciencia Cristiana

---

## EL HERALDO DE LA CIENCIA CRISTIANA

---

### **REDACTORA EN JEFE**

ETHEL A. BAKER

### **REDACTORES ADJUNTOS**

TONY LOBL, LARISSA SNOREK, LISA RENNIE SYTSMAN

### **GERENTE DE REDACCIÓN**

SUSAN STARK

### **GERENTE DE PRODUCTO**

GRAHAM THATCHER, KARINA BUMATAY

### **PLANIFICACIÓN EDITORIAL Y DE CONTENIDO**

GABRIELLA HORBATY-BYRD

### **CONTENIDO GENERAL Y PARA JÓVENES**

JENNY SAWYER

### **REDACTORES**

NANCY HUMPHREY CASE, SUSAN KERR, NANCY MULLEN, TESSA PARMENTER, CHERYL RANSON, ROYA SABRI, HEIDI KLEINSMITH SALTER, JULIA SCHUCK, JENNY SINATRA, SUZANNE SMEDLEY, LIZ BUTTERFIELD WALLINGFORD

### **PRODUCCIÓN DE AUDIO**

AMY RICHMOND; CARLOS A. MACHADO, TATIANNAN PLEFKA

### **PRODUCCIÓN IMPRESA Y EN LÍNEA**

GILLIAN LITCHFIELD, MATTHEW MCLEOD-WARRICK, GRETCHEN NEWBY, BRENDUNT SCOTT

### **DISEÑO**

CAROLINA VILCAPOMA

EL HERALDO ES PUBLICADO POR LA SOCIEDAD EDITORA DE LA CIENCIA CRISTIANA.

---

INFORMACIÓN DE REIMPRESIÓN O DE PROMOCIÓN DE LA REVISTA: PÁGINAS ENTERAS DE ESTE EJEMPLAR PUEDEN SER FOTOCOPIADAS PARA COMPARTIR HASTA 100 FOTOCOPIAS O PUEDEN AMPLIARSE PARA LAS VIDRIERAS DE LAS SALAS DE LECTURAS, STANDS EN EVENTOS, ETC. CON EL FIN DE PROMOVER ESTA REVISTA. SE DEBEN MANTENER TODOS LOS CRÉDITOS. FOTOCOPIAS DE LA TAPA DEBEN INCLUIR LOS CRÉDITOS Y LOS DESCARGOS DEL MODELO. PARA CUALQUIER

OTRO USO, POR FAVOR ENVIAR UN CORREO ELECTRÓNICO A: COPYRIGHT@CSPS.COM (POR FAVOR, ESCRIBA "COPYRIGHT REQUEST" EN LA LÍNEA DEL ASUNTO. ESTA FRASE NO SE DEBE TRADUCIR) O ESCRIBIR A: PERMISSIONS, THE CHRISTIAN SCIENCE PUBLISHING SOCIETY, 210 MASSACHUSETTS AVENUE, P03-10, BOSTON, MA USA 02115.

---

EL DISEÑO DEL SELLO DE LA CRUZ Y LA CORONA ES UNA MARCA REGISTRADA DE LA JUNTA DIRECTIVA DE LA CIENCIA CRISTIANA [THE CHRISTIAN SCIENCE BOARD OF DIRECTORS] Y ES USADA CON PERMISO. *EL HERALDO DE LA CIENCIA CRISTIANA* ES UNA MARCA REGISTRADA DE LA SOCIEDAD EDITORA DE LA CIENCIA CRISTIANA [THE CHRISTIAN SCIENCE PUBLISHING SOCIETY]. AMBAS MARCAS ESTÁN REGISTRADAS EN LOS ESTADOS UNIDOS Y/O EN OTROS PAÍSES.

ESTA ES UNA VERSIÓN DIGITAL DEL TEXTO DE *EL HERALDO DE LA CIENCIA CRISTIANA* DE [HERALD.CHRISTIANSOCIETY.COM](http://HERALD.CHRISTIANSOCIETY.COM), PUBLICADO MENSUALMENTE EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA POR LA SOCIEDAD EDITORA DE LA CIENCIA CRISTIANA [THE CHRISTIAN SCIENCE PUBLISHING SOCIETY], 210 MASSACHUSETTS AVENUE, P02-25, BOSTON, MA 02115-3195 USA, UNA ACTIVIDAD DE LA PRIMERA IGLESIA DE CRISTO, CIENTÍFICO, EN BOSTON, MASSACHUSETTS. PARA PREGUNTAS ACERCA DE ESTA EDICIÓN DE TEXTO DIGITAL, POR FAVOR PÓNGASE EN CONTACTO CON NOSOTROS EN LA DIRECCIÓN ARRIBA MENCIONADA O EN: [HERALD.CHRISTIANSOCIETY.COM/CONTACT-US](http://HERALD.CHRISTIANSOCIETY.COM/CONTACT-US).

© 2024 THE CHRISTIAN SCIENCE PUBLISHING SOCIETY. PARA MÁS INFORMACIÓN ACERCA DE REIMPRESIÓN Y PARA COMPARTIR: [HTTP://HERALD.CHRISTIANSOCIETY.COM/PERMISSIONS](http://HERALD.CHRISTIANSOCIETY.COM/PERMISSIONS).